

PRIMERA CANCIÓN DEL QUINTO SOL

“Porque el sol madura y se hace hombre”

Octavio Paz.

Porque la sangre gira y acomete,
porque sangre bebí,
y porque en sangre tuve el juramento;
Padre de los pretéritos,
que suenen las flautas de la muerte
sobre el verbo, la palabra y sus plurales,
porque el cuervo y la paloma
el tigre y la serpiente;
porque tu dardo se quebró en la sombra;
porque el beso y el colmillo, mienten
Padre de la luz,
cantemos:
Tú por la santísima crueldad, por la discordia
y yo, porque si he sido tu creyente
hoy giro como semen turbulento
como semilla que no tiene corazón
como tigre de la tierra seca
como víbora de fuego que se busca y muerde su costado
llena de sombra y de veneno,
porque soy el que soy,
la voz, la simple voz el eco que retumba en los
cuadrantes de tu fuego;
porque soy el dolido y el hermano:
Cantemos,
éste es nuestro Universo.
Porque la simple voz,
la muerte que nos hizo el culto
son alas de paloma que vuelan confundidas,
porque en el juramento,
una a otra
cuando la luz se sometió a la frase
y otra vez pronunció sus direcciones que enrojecieron la sangre,
la simple voz:
la simple vida y la simple y larga muerte,
el meditado encanto
dulce como compacta fruta que nos da el sabor;
todo en el verbo, en el acto, en su palabra,
en su descenso.
Por eso la muerte que nos hizo el culto,
la purificación;
no el bucólico cordero de Aarón
ni la pliente primicia del hermano escarnecido
sino la vida gota a gota en la tensión tirante de sus

rojas floraciones, purifican el raro gusto
la fascinación, el dulce nacimiento,
la promisión de la postrer palabra de este Dios que en
su propio Universo ya no grita;
Cristo su judas le manchó el silencio y medio día,
cuando las vírgenes coquetas destaparon su crueldad
para parir mostrencos que llenaron la Tierra.

Hay que cantar,
cantar tras de la tierra cuando recorre el
Universo,
y posponer la madrugada cuando la noche vocifera sus
cuencas como dos ojos ciegos que me buscan
porque la palabra suena como cólera arisca y multiplica.

El vuelo; la delicia
blanca y silenciosa
cuando las alas de paloma las dos estremecidas
equilibran en su dulce peso
a la camelia de los vuelos redondos;
son las palomas aves de la oración y la discordia,
caballeros del aire que disgregan el polen,
y que en el viento corren como predestinados católicos
a socorrer la paz;
palomas son palomas en su cabalgadura de aire,
son palomas
santos de encaje y de boda que eludieron la muerte
en el redondo dominio del blanco movimiento,
porque lo que murió es la paz
cuando Caín dispuso de la muerte
y escupió en el regazo de su madre
y el bello David lo convirtió en paloma.
Y para siempre, desde los mundos oscuros del orbe,
las palomas llevan en sus pechos el nacer bíblico verbo
de la muerte,
porque la palabra y sus plurales,
desde la boca el movimiento
firme su espacio parece en sus espacios,
figuras de la vida y el tiempo pronuncio, cuando la
luz que no existía se confundió con el ser y lo destruye,
cuando las aguas corrompieron la tierra
y la tierra también su verbo se agitó en el Universo
y destrucción las palomas cuervos de la muerte
sacaron las pencas gordas del fondo de la tierra
y trajeron a un tiempo su concilio la paz
para alejar la ira . . .
Y cede la guerra en sus afrentas duras,
pero los cuerpos sus espacios
más allá no la detienen
y otra vez el verbo los mata y los fastidia.
(La paloma es el verbo que pronuncia el movimiento)
Por eso la muerte que nos hizo el culto,
corazones partió que abrieron la vida,

y más cerca Dios también su verbo
su sangriento verbo chorreó con espantable decisión
de hacer la vida Dios abeja que al hacernos
se deshizo, héroe de la creación que se perdió en
el Universo Poeta sangriento que agitó su verbo y
estampó la vida; metáfora del día y el color,
verbo, palabra, metáfora de sangre que llenó el silencio.

Silencio,
son las horas infinitas
sobre la sal de lengua impura,
cuando siempre y sólo siempre
mi poniente acera con un golpe sus navajas duras.
Libertad Libertad
las bravas serpientes del viento me persiguen,
me sigue el huracán
zumba sobre las dunas claras de la muerte,
y el puñal elocuente vocífera que el martirio grita
y yo, desmesurado y frío,
mi pubertad sedienta se tragó la vida entera.
Libertad Libertad,
yo me pongo a bautizar los minerales,
los hijos del aceite,
la concordia infeliz que los desata
donde el nombre,
famoso nombre, un clérigo ciego
lo confesó y le puso,
y ¡basta! mi afrenta y mi penacho ardido en la derrota.
¿Dónde mi padre, luminoso padre deshizo el huracán
y vosotros, moradores perdidos,
fríos progenitores que el río de canelo semen
corre en el ascua ritual de la concordia?
Porque la Tierra está aquí; caminante oscuro,
armadillo poroso en movimiento, moroso cavador
le toma el pecho y ríe,
pero las vírgenes cunden la existencia,
y los sémenes lobeznos llenan fuego
y fundamentan la ira,
y un pecho que se raja doblado un mineral
cuajó derrota asalto al corazón perdido;
Libertad Libertad,
sal me engañó toda la historia y me mantiene,
lobo incorrupto incorruptible tragador de abejas,
caracoles macizos, mariposas del sol
que pusieron en mi pecho su saliva de puñales rojos,
incorruptible asesino terminé la historia
donde la sal sus blancas lenguas alimentan el tiempo del
mito y de la piedra y permanezco
yo, la rectitud del uego recóndito escondido,
su decisión de morir, sin morir,
sin terminar, sin empezar,
un punto dimensión heroica

que guarda el movimiento.
Libertad Libertad,
una piedra me aguarda en mi camino,
dura como la para siempre especie del silencio,
y es hoy, un sólo grito:
Libertad eternidad de gritos
Libertad, antes Libertad
de sofocar la para siempre rectitud y sola muerte.

